

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: martes 2 de agosto de 2016
Página: 5A
Año: 62
Edición: 15.965
Descriptor: **CHOLA CUENCANA, IDENTIDAD-AZUAY.**

Las trenzas son identidad de la chola cuencana



María Vázquez está orgullosa de usar las trenzas y portar el atuendo de chola cuencana. Franklin Minchala | El Tiempo

1 de 3



Aunque no hay documentación del momento histórico en el que la mujer cuencana dividió su cabello en dos trenzas, “las bravas” cañaris sí lo hacían, según algunos antecesdentes, por cuestiones de trabajo.

Esta tradición se mantiene, principalmente, en las zonas rurales de Cuenca.

El etnólogo y docente universitario Napoleón Almeida dijo desconocer la existencia de figurillas antropomórficas que evidencien el uso de tocados o peinados a dos trenzas en la cultura Cañari, no así en la cultura Valdivia, en la que se han evidenciado gran variedad de tocados.

Sin embargo, citando al cronista castellano Cieza de León, Almeida relató que los Cañaris eran conocidos en el Tahuantinsuyo como los mate uma o cabezas de calabaza. Esto se debe a que los hombres y las mujeres se dejaban “una sola gran trenza” que envolvía su cabeza, lo que les ceñía la frente.

En el caso de las mujeres la trenza daba dos vueltas su cabeza, mientras que en los hombres una sola vuelta.

Esto se debía a su abundante cabello, dijo Almeida, quien agregó que es muy probable que la continuidad del uso de la trenza de las “bravas cañaris” haya derivado en las dos trenzas que hoy utiliza la chola cuencana.

Social

“En la cultura Cañari la mujer mandaba” aseguró Almeida, porque se dedicaba a trabajar la tierra, pues el hombre dedicaba la mayor parte del tiempo a curar sus heridas adquiridas en la guerra y al tejido.

En este entorno, no podía llevar el cabello suelto, por lo que vieron necesario llevar dos trenzas, agregó Almeida.

Este y otros descubrimientos son la respuesta a las necesidades a las que estaba expuesta la cultura Cañari, agregó Almeida.

Con el tiempo, a las trenzas de la chola cuencana se incluyó un ornamento con influencia europea como: la pollera, la blusa y el sombrero de paja toquilla. En definitiva, la chola cuencana es el resultado de una hibridación cultural profunda donde “ella proviene del campo y vive en la ciudad” acotó el investigador.

Cabe destacar, dijo el etnólogo, que en ocasiones especiales la chola cuencana lleva descubierta la cabeza para lucir las dos trenzas y su abundante cabellera negra que en festividades importantes, para decorarla, ata sus trenzas con cintas de color y estas descansan sobre la espalda.

Para Almeida las dos trenzas no tienen una simbología, sino más bien es una cuestión de gusto o costumbre.

Experiencia

Julia Tepán, de la comunidad de Sinincay, aprendió a trenzar su cabello desde niña, gracias a la paciencia de su abuelo, José Manuel Tepán. Aseguró que el cabello es

parte esencial de la vida de la mujer del campo, y trenzarlo permite trabajar la tierra. Al final se amarra con lana.

Tepán dijo que actualmente el uso de la trenzas se mantiene pero el de la pollera ya no. También maneja una hipótesis religiosa: cree que las tres partes que se trenzan hasta forma un solo cuerpo, representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Además, luego de trenzar, éstas debían ser utilizadas hacia atrás, y no adelante “porque atraían a los guambas”, dijo Tepán, o al menos es lo que su abuelo le enseñó

De su parte, María Vázquez, quien también heredó el arte de trenzarse el cabello, dijo sentirse orgullosa de tenerlas y de usar la pollera, la blusa y el sombrero. “No pudiera utilizar otra vestimenta” dijo, pues con esta me conocen y me siento feliz. (FCS) (F)

Cuenca.



Geovana Espinoza es la actual Chola cuencana.



Julia Tepán aprendió el trenzado de su abuelo.